

Las TIC en el contexto africano: más oportunidades que riesgos

Antoni Castel

*Grup d'Estudi de les Societats Africanes (GESA), Universitat de Barcelona (UB) y
Observatori de la Comunicació de Conflictes (OCC), Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*



A principios del milenio, Jacques Bonjawo, un ingeniero camerunés que trabajaba en la empresa Microsoft, defendía que Internet representaba una oportunidad para África (Bonjawo 2002). En aquel momento, como recordaba el propio Bonjawo en su libro, la mayoría de los actores sociales y económicos consideraban que Internet agrandaría la fosa que separaba el continente de los países desarrollados. En la cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, celebrada en septiembre del 2000, su secretario general, Kofi Annan, alertó precisamente de la necesidad de reducir la “brecha digital”, provocada por el difícil acceso de una parte importante de la población mundial a las tecnologías de información y comunicación (TIC). Los datos avalaban la preocupación por la “brecha digital”: en el año 2000, según Internet World Stats¹, de los 361 millones de usuarios de Internet tan sólo 4,5 millones eran africanos. En Europa y en Norteamérica, los usuarios ya superaban los 100 millones. En Asia, también. Latinoamérica y el Caribe, que constituye una región en la clasificación de Internet World Stats, tenía 18,1 millones de usuarios mientras que el Próximo Oriente, 2,3 millones; y Oceanía/Australia, 7,6 millones.

¹ Internet World Stats es una website que recoge estadísticas del uso de Internet. Véase: www.internetworldstats.com

*Internet
representa una
oportunidad para
África*

Los augurios pesimistas no se cumplieron: diez años más tarde, en el 2010, África había acortado distancias con respecto a los países desarrollados. En ese año, según Internet World Stats, África tenía 106 millones de usuarios, frente a los 150 de Norteamérica y 370 de Europa. Había crecido en diez años un espectacular 2.357%, más que ninguna otra región. Para entender el avance, una comparación de África con Francia. En el 2000, Francia tenía el doble de usuarios que África; en el 2010, África doblaba a Francia.

La progresión, cierto que espectacular en parte porque se partía de muy abajo, continúa: a 31 de diciembre del 2017, en África ya había 450 millones de usuarios de Internet, cuatro veces más que en el 2010. Desde el año 2000, los usuarios en África habían aumentado en el 9.941% y en Europa, el 570%. No obstante, la tasa de penetración de Internet en África, del 35%, seguía siendo la más baja de las regiones de Internet World Stats. La media mundial se situaba en el 54%. En Norteamérica llegaba al 95% mientras que en Europa al 85%

La misma diferencia en la tasa de penetración que encontramos entre Europa y África la tenemos entre países africanos. Del país menos conectado, Eritrea, con el 1,4%, al más conectado, Kenia, con el 85%, existe un abismo. La que separa una dictadura, con un férreo control de las comunicaciones, de un país que ha sido pionero en aplicar en la vida cotidiana las nuevas tecnologías, como las transferencias de pequeñas sumas de dinero mediante el móvil.

A Eritrea le siguen a distancia Níger (4,3%), Chad (5 %), República Centroafricana (5,4%), Burundi (5,5%) y República Democrática del Congo (6,1%). Entre los más conectados a Internet, Kenia supera ampliamente a sus seguidores: Seychelles (70,5%), Túnez 67,7%), Mali (65,3%), Mauricio (63,4%) y Marruecos (62,4%). Las dos potencias económicas del continente, Suráfrica y Nigeria tienen una tasa de penetración de poco más del 50%

Al mismo tiempo que se incrementaban las conexiones a Internet, se expandía el uso del teléfono móvil. África se incorporaba a la era del teléfono móvil sin pasar por la del teléfono fijo, como en otros continentes. Quien haya vivido en África cuando no existía el teléfono móvil, conoce de cerca las vicisitudes que se debían pasar para conseguir una línea de teléfono. En algunas ocasiones, se dejaba el país sin haber obtenido la ansiada línea telefónica. En muchos casos, en dos años o tres años de estancia no había conseguido que la compañía telefónica, mal gestionada, atendiera la solicitud de instalar la línea. Una muestra de la “desconexión” del África subsahariana: en el año 2015 había, según el Banco Mundial², una línea fija de teléfono por cada 100 habitantes, cuando la media mundial alcanzaba las 14.

² Véase Banco Mundial, Fixed telephone subscriptions (per 100 people). En la dirección <https://donnees.banque-mondiale.org/indicateur/IT.MLT.MAIN.P2?end=2016&start=1960&view=chart> (consultado el 2 de abril de 2018)

En la Unión Europea llegaban a las 42 líneas fijas por 100 habitantes. A causa del despliegue de la telefonía móvil, a partir del 2005 empezó a decaer el número de líneas fijas, que pasaron de 19,4 por 100 habitantes a nivel mundial ese año a 14 diez años después.

En África, en el año 2000 había 17 millones de conexiones de móvil, con una tasa de penetración del 2%³. Cinco años después, había 136 millones de conexiones, con una penetración del 15%, y en septiembre de 2011, se alcanzaban los 620 millones de conexiones, superando a América Latina y convirtiéndose en el segundo mercado mundial tras Asia.

Las causas del espectacular incremento de la telefonía móvil en el continente que posee el nivel de vida más bajo son, según GSMA⁴, la apertura de los mercados a las operadoras, la bajada de los precios, tanto de los aparatos como del propio servicio, el crecimiento económico, el éxito de los servicios de prepago y las inversiones en infraestructuras, con el fin de cubrir los lugares más remotos. Para interpretar las estadísticas, hay que tener en cuenta que en África es común el uso por una persona de más de una tarjeta SIM, para aprovechar la tarifa más económica y no quedarse sin cobertura en el caso que una operadora no disponga de red en el lugar en que uno se encuentre.

En el año 2016, seguimos con los datos de GSMA (2018), dos terceras partes de la población mundial estaban suscritas a un servicio de telefonía móvil. En Europa, el porcentaje alcanzaba el 84% mientras en el África subsahariana, el 44%. Las proyecciones indicaban que se llegaría al 50% en el año 2020.

Aunque el uso del teléfono móvil se populariza en África, tan sólo el 28% de los africanos posee un aparato smartphone (GSMA, 2018). Un dato alejado de la media mundial, que se sitúa en el 51%. En este caso también las proyecciones indican que en los próximos años se acortará la diferencia con el resto del mundo puesto que en el año 2020, el 55% de los teléfonos de los africanos serán inteligente, a 10 puntos de la media mundial.

La universalización del uso del teléfono móvil revoluciona África. Un teléfono sin conexión a Internet, sin grandes prestaciones, sirve para muchas más cosas que socializar y hablar, en unas sociedades que conservan la tradición oral. El móvil le sirve al campesino para conocer las cotizaciones de los productos agrícolas, y así negociar mejor con el intermediario la venta de su cosecha. También lo utiliza para pagar pequeñas cantidades de dinero, recibir los avisos de los cen-

³ GSMA (2011), *African Mobile Observatory 2011*. En <https://www.gsma.com/publicpolicy/wp-content/uploads/2012/04/africamobileobservatory2011-1.pdf>

⁴ En <https://www.gsma.com/mobileeconomy/>

En África subsahariana, las redes sociales fueron y son un instrumento para la contestación social y la fiscalización del poder

tros de salud, ser convocado a protestas o ser informado de lo que ocurre en el mundo y en su localidad. El teléfono móvil incluso conecta entre sí o con el centro a las comunidades situadas “al margen” (De Brujin 2009), en la periferia social.

En la época en que Bonjowo escribía acerca de la oportunidad que representaba Internet para África, hace más de un decenio, Castells aseguraba que la red ofrecía un potencial para la expresión de los derechos de los ciudadanos (Castells, 2001). Un potencial que no desaprovecharon los movimientos sociales (Mosca, 2010), que encontraron en las TIC un aliado para convocar las protestas y difundir, amplificados, sus mensajes. En el mundo árabe, las redes sociales desempeñaron un importante papel en las denominadas “primaveras árabes”, en las que fueron destituidos los presidentes de Túnez y Egipto, Zine Ben Ali y Hosni Mubarak, respectivamente, en el año 2011 (El-Nawawy y Khamis 2013; Herrera, 2014).

En el África subsahariana, las redes sociales fueron y son un instrumento para la contestación social y la fiscalización del poder (Castel y Bajo, 2013). En Senegal, por ejemplo, los internautas, jóvenes urbanos en su mayoría, se organizaron para impedir que el presidente Abdoulaye Wade cometiera fraude para lograr su reelección en la consulta de 2012 frente a Macky Sall. En Ghana, Kenia, Nigeria, Angola, Mozambique, en fin, en numerosos países africanos, las redes sociales han sido y son utilizadas para difundir y denunciar las arbitrariedades o mala gestión de los dirigentes.

El poder teme a la red, por la que fluye una información que no puede controlar. Teme unos mensajes en los que se puede discutir sus decisiones y, por tanto, cuestionar su autoridad. Unos mensajes, instantáneos, en los que no existen filtros entre el emisor y el receptor. Una afrenta para los regímenes con falta de legitimidad, porque se discute un principio básico de su política de comunicación: la supervisión de la emisión de los mensajes.

A menos legitimidad, más control. Así, Eritrea, con un régimen de partido único⁵ desde la independencia, en 1993, figura en la lista del Comité de Protección de los Periodistas (CPJ) como el país con “la mayor censura”⁶, más incluso que Corea del Norte⁷. En Eritrea, cuyo régimen acumula denuncias de violaciones de derechos humanos y detenciones de periodistas (Amnistía Internacional, 2018), sólo existe una compañía de telefonía, EriTel, con unas tarifas desorbitadas. El acceso a Internet es tan limitado, porque se necesita un permiso para contratar el servicio, que el país cuenta con una tasa de pene-

⁵ Frente Popular por la Democracia y la Justicia (FPDJ).

⁶ En <https://cpj.org/es/2015/04/los-10-paises-con-la-mayor-censura.php>

⁷ La lista, encabezada por Eritrea, continúa con Corea del Norte, Arabia Saudita, Etiopía, Azerbaiyán, Vietnam, Irán, China, Myanmar y Cuba. Consultada en marzo del 2018.

tracción del 1,4%, la más baja del mundo sin contar a Corea del Norte, del que Internet World Stats reconoce que no tiene datos fiables.

En Etiopía, cuarto país con más censura en la citada lista, el Gobierno bloquea el acceso de Internet en situaciones de crisis, y restringe el uso de la mensajería instantánea y la telefonía a través de internet (VoIP). En un año, de julio de 2015 a julio de 2016, se registraron 30 días sin Internet⁸, durante las protestas de movimientos oromos y ahmaras contra la política gubernamental. Como denuncia el Open Observatory Network Interference (OONI)⁹, el Gobierno etíope bloquea WhatsApp, restringe el acceso a websites de grupos opositores y derechos humanos y usa una tecnología, Deep Packet Inspection¹⁰, que le permite filtrar el tráfico de la red y espiar los correos electrónicos.

Aunque no figura otro país africano en la citada lista de los 10 “con más censura”, sí que se registran casos puntuales en que se restringe el acceso a determinadas webs o se interrumpe el servicio de Internet. En Uganda, por ejemplo, se registraron interrupciones en las elecciones presidenciales de febrero del 2016¹¹; en Camerún, en las regiones anglófonas, que protestaban contra la política del presidente Paul Biya¹²; en Gambia, en la consulta presidencial de diciembre del 2016¹³; en Togo, en las protestas contra el Gobierno de Faure Gnassingbé¹⁴; en la República Democrática del Congo, en las manifestaciones contra la ley electoral de Joseph Kabila¹⁵.

Unos cortes en el servicio de Internet que causan cuantiosas pérdidas económicas. Una organización, Collaboration on International ICT Policy in East and Southern Africa (Cipesa)¹⁶, con base en Kampala (Uganda), estimó en 235 millones de dólares el coste de los 236 días en los que se interrumpió el servicio de Internet, desde el 2015 hasta septiembre del 2017, en alguno de los 10 países africanos¹⁷ cuyos gobiernos tomaron esa decisión (Cipesa, 2017).

⁸ “Why Ethiopia blocked Mobile Internet again”, *Newsweek*, 6 de enero del 2017. En <http://www.newsweek.com/ethiopia-internet-blocked-618806>, consultado en marzo del 2018.

⁹ <https://ooni.torproject.org/>

¹⁰ “Ethiopia: Evidence of social media blocking and internet censorship”. En <https://ooni.torproject.org/post/ethiopia-report/>

¹¹ “Uganda election: Facebook and Whatsapp blocked”, *BBC News*, 18 de febrero del 2016. En <http://www.bbc.com/news/world-africa-35601220>

¹² “Cameroon blocks social media access in restive English-speaking regions”, *Africanews*, 30 de septiembre del 2017. En <http://www.africanews.com/2017/09/30/cameroon-blocks-social-media-access-in-restive-english-speaking-regions/>

¹³ “Gambia election: Internet and international calls banned”, *BBC News*, 1 de diciembre del 2016. En <http://www.bbc.com/news/world-africa-38157127>

¹⁴ “Togo : Internet rétabli après plusieurs jours de coupure”, *La Tribune Afrique*, 11 de septiembre del 2017. En <https://afrique.latribune.fr/afrique-de-l-ouest/togo/2017-09-11/togo-internet-retabli-apres-plusieurs-jours-de-coupure-749818.html>

¹⁵ “RDC : l'internet mobile rétabli, mais certains réseaux sociaux restent bloqués”, *Jeune Afrique*, 8 de febrero del 2015. En <http://www.jeuneafrique.com/33188/politique/rdc-l-internet-mobile-r-tabli-mais-certains-r-seaux-sociaux-restent-bloqu-s/>

¹⁶ <https://cipesa.org/>

¹⁷ Burundi, Camerún, República Democrática del Congo, Etiopía, Gabón, Gambia, Níger, Congo, Togo y Uganda.

Las comunidades de la diáspora ahora se comunican con la sociedad de partida de forma instantánea

El “toque de queda de Internet” (*internet curfews*), en sus diferentes grados, se ha convertido en un recurso habitual de muchos dirigentes ante las protestas contra su gestión o las crisis electorales. Unas medidas que, además de atentar contra la libertad de expresión, confirman la falta de legitimidad de dichos gobernantes. En países cuyos dirigentes son legítimos, con regímenes estables, como Mauricio, Seychelles, Botsuana, Cabo Verde y Namibia, por citar a los cinco mejor situados en el Índice de Gobernanza Africana Mo Ibrahim¹⁸, no se recurre al “toque de queda de Internet”. Tampoco en Suráfrica, la potencia regional, pese a los escándalos que le costaron la presidencia a Jacob Zuma en febrero del 2018¹⁹.

Internet, y también la telefonía, depende de la voluntad del dirigente de turno, que puede interrumpir el servicio o restringir el acceso a algunas aplicaciones, como la mensajería instantánea o Twitter, o a websites críticas con su gestión. La dependencia del poder político es su principal debilidad.

Pero no solo el Gobierno puede sentirse amenazado por la libre circulación de ideas. En sociedades tradicionales, como destaca Tall (2002), las TIC pueden sortear “los mecanismos de control seculares”, lo que las convierte en un instrumento transgresor, “con un impacto cultural innegable”. En efecto, incluso en las aldeas más alejadas, situadas “al margen”, pueden llegar mensajes que cuestionen las normas sociales y socaven el poder tradicional y de los “ancianos” (Simeu Kamdem, 2016), detentores del saber en muchas sociedades.

Las comunidades de la diáspora, que antaño debían recurrir a los locutorios o a los mensajes orales transmitidos por otros miembros recién llegados, ahora se comunican con la sociedad de partida de forma instantánea, mientras trabajan en una explotación agrícola en Costa de Marfil, hacen de “mantero” en las calles de Madrid, Barcelona o Roma o estudian en una universidad marroquí. Pueden transmitir en directo su larga travesía hacia otro país africano u Europa, y solicitar ayuda en caso de peligro: el naufragio de su embarcación o la captura por redes mafiosas.

Los migrantes africanos pueden hacer de “mantero” en las ciudades turísticas europeas, pero lo más probable es que trabajen en otro país africano. En efecto, la pretendida “invasión” de Europa por los africanos es un “mito” (De Hass 2008), porque el 80% de la migración del continente es interafricana (Bredeloup 2014). De acuerdo con un estudio de la OCDE²⁰, del año 2005, citado por Daum y Dougnon (2009), sólo el 2,6% de los migrantes africanos se había establecido

¹⁸ Índice de Gobernanza Africana Mo Ibrahim (IIAG), Véase <http://mo.ibrahim.foundation/iiag/2017-key-findings/>

¹⁹ “Time’s up: Jacob Zuma has resigned”, *Mail and Guardian*, 14 de febrero del 2018. En <https://mg.co.za/article/2018-02-14-zuma-address>

²⁰ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)

en un país de dicha organización. El debate migratorio, como sostiene un documento de la Comisión Africana para África de las Naciones Unidas (2017), está dominado por “las preocupaciones y los intereses europeos”.

Instalado en la diáspora, el migrante se apropia de las TIC para comunicarse con sus familiares y amigos de la sociedad de partida, seguir la actualidad política de su país, enterarse de lo que ocurre en su aldea o en su barrio y participar, mediante las redes sociales, en la fiscalización de la gestión de sus dirigentes. Con las TIC, el espacio de pertenencia del migrante deja de ser el territorio (Stebig y Deverin 2008), porque puede imbricarse en su comunidad de origen pese a su ausencia física.

La mujer africana también se apropia de las nuevas tecnologías. En una pequeña aldea, un teléfono móvil de los más baratos, sin conexión a Internet, con tarjeta de prepago, le da estatus y le permite sortear el control social. En la ciudad, la mujer urbana, más instruida y con mayor nivel adquisitivo, tiene su teléfono inteligente con conexión a Internet, que también le da estatus y más libertad. Las dos están conectadas al mundo: los límites territoriales de su aldea y de su ciudad se vuelven permeables.

Para las mujeres africanas, tanto las rurales como las urbanas, las TIC les proporcionan “un nuevo marco” (Almenara Niebla, 2016) para su organización y contribuyen a su empoderamiento. Impulsadas por mujeres en muchas ocasiones, en todo el continente se desarrollan iniciativas enfocadas a mejorar las habilidades tecnológicas, como la surgida con el movimiento #iamtheCODE²¹; combatir la práctica tradicional de la mutilación genital femenina; aconsejar en salud a las jóvenes madres; o denunciar la violencia machista, uno de los objetivos del proyecto Riziki Kenya²².

Las minorías también encuentran en las TIC un instrumento para su organización, cuyas reivindicaciones pueden superar las fronteras. La comunidad LGBT, por ejemplo, utiliza las redes sociales para comunicarse, aconsejar y difundir en el exterior la legislación que les mantiene en el ostracismo o les persigue, especialmente en los países cuyos dirigentes son homófobos, como en Uganda²³. Otros colectivos, como los discapacitados, también se apropian de las TIC. Por ejemplo, uno de los proyectos de Riziki, que significa sustento en *suahili*, permite que los empresarios contacten con discapacitados.

²¹ El movimiento #iamtheCODE fue creado por Marième Jamme con el propósito de mejorar la formación tecnológica de las mujeres.

²² <http://www.rizikikenya.or.ke/programs/gender-based-violence.html>

²³ “Joy, anger as Museveni signs law against gays”, *Daily Monitor*, 26 de febrero del 2014. En <http://www.monitor.co.ug/News/National/Joy—anger-as-Museveni-signs-law-against-gays/688334-2220400-lbtu35/index.html>

Las TIC como instrumento de denuncia y empoderamiento y una comunicación para el cambio social pero también como oportunidad para el desarrollo. Para el poder político, las redes sociales pueden ser al mismo tiempo una amenaza y un medio más de propaganda. Un ejemplo, el del presidente ruandés Paul Kagame, denunciado por sus trabas a la prensa por Reporteros sin Fronteras²⁴, que es uno de los dirigentes mundiales con más seguidores en Twitter²⁵ e impulsa, en una medida que es pionera en África, la digitalización mediante la distribución de ordenadores a los escolares, mediante el proyecto One Laptop per Child²⁶, y la instalación de fibra óptica por todo el país de las Mil Colinas.

Referencias bibliográficas

Almenara Niebla, Silvia (2016), "África online: mujeres, TIC y activismo", *Asparkia*, 28. En <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/viewFile/1866/1889>, consultado en febrero del 2018.

Amnistía Internacional (2018), *Informe 2017/18 La situación de los derechos humanos en el mundo*. Londres: Amnesty International.

Bonjawo, Jacques (2002), *Internet, une chance pour l'Afrique*. París: Karthala.

Bredeloup, Sylvie (2014), *Migrations d'aventures. Terrains africains*. París: CTHS.

Castel, Antoni y Bajo, Carlos (2013), *Redes sociales para el cambio en África*. Madrid: Los libros de la catarata.

Castells, Manuel (2001), *La galaxia Internet*. Barcelona: Areté.

Cipesa (2017), "The Economic Impact of Internet Disruptions in Sub-Saharan Africa". En https://cipesa.org/?wpfb_dl=249, consultado en febrero del 2018.

Courade, George (2016), *L'Afrique des idées reçues*. París: Belin.

Daum, Christophe y Dougnon, Isaïe (2009), "Les migrations internes au continent africain", *Hommes & migrations*, 1279. Disponible en <http://journals.openedition.org/hommesmigrations/280>, consultado en marzo del 2018.

De Brujin, Mirjan (2009), "Africa connects: Mobile communication and social change in the margins of African society. The example of the Bamenda Grassfields, Cameroon", Barcelona: IN3 UOC.

De Hass, Hein (2008), "The Myth of Invasion: the inconvenient realities of African migration to Europe", *Third World Quarterly*, vol 29, issue 7.

Economic Commission For Africa, United Nations (2017), *African Migration*. En https://www.uneca.org/sites/default/files/uploaded-documents/SocialDevelopment/Global-Compact-Migration-2017/governance-of-migration_english.pdf, consultado en marzo del 2018.

²⁴ Véase <https://www.rsf-es.org/noticias/africa/ruanda/>

²⁵ Paul Kagame figura el 33 en la lista de los dirigentes mundiales más seguidos en 2017 en Twitter, con más de un millón de seguidores. Una lista, elaborada por Twiplomacy, encabezada por el estadounidense Donald Trump, con 39 millones de seguidores. El primer dirigente africano es el keniano Uhuru Kenyatta, con 2 millones de seguidores, en el lugar 28. En <http://twiplomacy.com/ranking/the-50-most-followed-world-leaders-in-2017/>

²⁶ Proyecto One Laptop per Child. Véase: <https://rwandaolpc.wordpress.com/>

El-Nawawy, Mohammed, and Sahar Khamis (2013). *Egyptian Revolution 2.0: Political Blogging, Civic Engagement, and Citizen Journalism*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

GSMA (2018), *The Mobile Economy 2018*.

GSMA (2011), *African Mobile Observatory 2011*.

Herrera, Linda (2014), *Revolution in the Age of Social Media the Egyptian Popular Insurrection and the Internet*. Londres: Verso.

Mosca, Lorenzo (2010), "From the streets to the net? The political use of the internet by social movements", *International Journal of E-Politics*, nº 1(1) Enero-Marzo.

Simeu Kamdem, Michel (2016), "Le téléphone mobile et internet sont une chance pour le développement de l'Afrique", en Courade, Georges, *L'Afrique des idées reçues*, Paris: Belin.

Stebig, Jonathan y Deverin, Yveline (2008), "L'appropriation des TIC par les diasporas : analyse des répercussions potentielles dans les pays d'origine", *Netcom*, 22-1/2. En <https://journals.openedition.org/netcom/2025>, consultado en febrero del 2018.

Tall, Serigne Mansour (2002), "Les émigrés sénégalais et les nouvelles technologies de l'information et de la communication", en Momar-Coumba Diop (ed), *Le Sénégal à l'heure de l'information. Technologies et société*. Paris: Éditions Karthala.

